

Algunas pantallas son muros y otras devienen ventanas

*Imanol Rodrigo Aladro del Rivero, Luz Elena Durán Ruesga,
Esther Guindi Haia, Adriana López del Castillo Esparza,
María Matuk Iriondo, Sophia Ourfali Jasqui¹,
Sofía Nahmad Guindi²*

*El secreto de un hombre no es su complejo de Edipo [...],
es el límite mismo de su libertad,
su poder de resistencia a los suplicios y la muerte.*

Jean- Paul Sartre
(Roudinesco, 2016)

Es sabido que, hace un siglo, entre 1918 y 1920, millones de personas murieron víctimas de la llamada “gripe española”, y que, a su vez, se experimentaban los efectos devastadores producto de la Primera Guerra Mundial, la cual finalizaba al mismo tiempo que se desataba dicha pandemia. Así como en la actualidad, con la vivencia de la pandemia del Covid-19; se carecía de información respecto de aquel enemigo invisible.

Hoy, nos encontramos inmersos en una pandemia, nuestro ejercicio psicoanalítico se ve alterado, nuestro psiquismo se ve perturbado: ¿Qué vamos a hacer con relación a esto?, ¿Cómo vamos a trabajar de ahora en adelante?, ¿Cómo contener a nuestros pacientes a la par que nosotros mismos necesitamos ser contenidos?

La llegada del Covid-19 ha producido una serie de cambios decisivos dentro de nuestra vida, lo que, a su vez, abre camino a la posibilidad de una reinención. Si bien se trata de un suceso del orden de una necesidad, preferimos plantearlo como un desafío.

En su momento, Sigmund Freud subrayó un hecho singular: “*Pese a que a los hombres les resulta imposible vivir en el aislamiento, suelen sentir como un peso intolerable los sacrificios que supone vivir en la civilización*” (Freud, 1929). Ahora esto ha cambiado, se plantea, en otros términos, que

1 Psicoanalista, APM

2 Todos los otros autores son: Analistas en formación, Instituto de Psicoanalistas “Ramón Parres”, APM.

el confinamiento ha sido decretado ya que el virus amenaza con expandirse.

El presente ensayo resulta de la creación de un grupo horizontal de analistas en formación formado durante un momento histórico colmado de incertidumbre; la pandemia del Covid-19. La situación actual que estamos viviendo ha cambiado radicalmente nuestro estar y experimentar el mundo. Esto ha generado sentimientos de vulnerabilidad, ambivalencia y en muchas ocasiones, enojo en todos nosotros.

Este grupo ha tomado forma como un espacio para escucharnos, compartir inquietudes tanto personales, así como laborales; pero principalmente, como sostén para transitar este momento de una manera más contenidos. Hablar de nuestras experiencias nos ha permitido aliviar algunos de nuestros miedos e incertidumbre; el sentirnos acompañados ha resultado un *bálsamo para el alma*. Hemos comprobado que el sostén más sólido, se encuentra en lo humano, en la palabra, en nosotros mismos haciendo equipo. En fin, podemos decir que este grupo nos ha otorgado la posibilidad de resignificar de forma constructiva y creativa mucho de lo que la pandemia nos ha despertado; dándonos la oportunidad de poner en palabras y así elaborar con mayor profundidad tan dolorosa experiencia.

Recordando a Winnicott (1939, p. 105) y su texto sobre la agresión, encontramos un consuelo en sus palabras: *“Sólo si sabemos que el niño desea derribar la torre de ladrillos, le resulta valioso comprobar que puede construirla”* y es así, como hoy, nos cuestionamos sobre lo que estamos viviendo y cómo esto nos ha afectado en distintos rubros de nuestra vida. En lo personal, laboral, así como analistas en formación.

¿Cómo nos toca esto a nosotros mismos? ¿Qué de esto nos ha fracturado y qué nos ha construido? ¿Cómo se va a modificar nuestra escucha al salir de la pandemia? ¿Qué cosas habremos de contener, y ¿en cuáles otras necesitaremos ser contenidos? Aquello que ya estaba frágil en ocasiones parece haberse fragilizado más, lo que subyace a esta situación es la fragilidad del yo y su relación con el otro: la manera en la que nos relacionamos con nuestros colegas, familiares, instituciones, pacientes y con nosotros mismos.

La posibilidad de llevar a cabo esta experiencia de manera grupal, ha resultado sostenedora, y nos ha permitido concebirnos de una manera más integrada y, por lo tanto, sentirnos más existentes. Citando a Winnicott (1971, p. 183): *“Cuando miro se me ve y por lo tanto existo; ahora puedo mirar y ver”*.

Al inicio del confinamiento, algunos de nosotros, nos quedamos sin

pacientes por un tiempo, cada caso por motivos diferentes, ya sea por estar en desacuerdo con continuar el proceso en línea, por falta de dinero o, la pérdida de trabajo, entre otras. Frente a esta nueva circunstancia se incrementaron en muchos sentidos las defensas y las resistencias de los pacientes como consecuencia de los temblores psíquicos que la pandemia ha acarreado.

El aprendizaje que surge del procesamiento y vivencia de los duelos por la pérdida de pacientes, es un tema del que se habla poco, pero la realidad es que nos encariñamos con ellos, y cada paciente que se va es todo un trabajo de elaboración, así como de duelo. El trabajo con pacientes nos da, de alguna manera una razón de ser, por eso sin la posibilidad de ejercer podemos sentir que algo nos falta. En ese sentido los pacientes no solo necesitan de sus analistas, sino también nosotros necesitamos de ellos.

Nos encontramos en una situación de simetría, atravesando por los mismos traumas, miedos y angustias que nuestros pacientes sufren; consideramos que la experiencia más evidente corresponde a la amenaza de la enfermedad y la muerte, distintos duelos existen, pero al final, se trata de duelos.

Respecto de esto, Freud en su texto *Duelo y Melancolía* (1915-17 p. 241) dice: “El duelo *es la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces (la patria, la libertad, un ideal, etc.)*”. Esta descripción que se hace del duelo, nunca había cobrado tanta fuerza ni tanto sentido, donde todos, sin excepción alguna, sobrevivimos ante terrible escenario. Todos perdimos la libertad de realizar lo cotidiano, lo que conformaba nuestra vida.

Aquellos que viven solos, perdieron la compañía y el calor del otro; en el caso de los que viven en familia, perdieron los espacios personales que, hasta ahora, habían facilitado la dinámica familiar. No se diga de la gente que ha perdido, ya sea seres queridos por enfermedad, o la paz de saberlos vulnerables; quizá más vulnerables que nunca.

Frente a esto nos preguntamos: ¿Cómo se están viviendo estos duelos? ¿Cuáles han sido las pérdidas que hemos vivido como candidatos? La experiencia del Covid-19, ha sido distinta en cada uno de nosotros como candidatos.

Extrañamos el espacio físico que la Asociación Psicoanalítica Mexicana nos brinda, si bien, en muchos casos resultó un alivio el prescindir de las horas que el desplazamiento a nuestro lugar de estudio conlleva, para otros sí a resultado una gran pérdida.

El abrazo de nuestros compañeros y maestros, las risas, las complicidades, las bromas internas, los bostezos, las discusiones más fluidas durante los seminarios, al igual que la convivencia a la hora del almuerzo, pasaron a limitarse a una pantalla, en la cual este acercamiento se volvió más plano y, por ende, difícil para su integración.

La pérdida del espacio físico compartido con nuestros analistas ha implicado, para muchos un gran reto, ha requerido una mayor flexibilidad por nuestra parte, así como también, por la de ellos, para desde ahí crear un espacio de contención y continuar trabajando analíticamente en nuestro proceso didáctico, que conduce así a la regresión y a su vez, abre brecha a distintos cuestionamientos sobre nuestra propia existencia, sobre nuestra vida y nuestro ser.

El diván, la privacidad, los olores, la sala de espera, el camino y la reflexión que se da en presencia, así como el saludo, son algunas de las otras cosas que extrañamos. ¿Será que nos encontramos con la posibilidad del advenimiento de un trípode de híbrido?

Y es así, que nos hallamos luchando contra la angustia de una guerra invisible; estamos confinados por un virus que nos mantiene asediados.

Así como Freud con la Gran Guerra, nosotros también atravesamos por una, aparentemente interminable, que desgarró cada fibra del ser.

A pesar de las condiciones tan precarias y traumáticas en las que se encontraba, él mismo se sorprendió al dar cuenta que, a pesar de su tristeza y accesos de aprensión resultado de aquellos años de excitación y angustia, nacieron frutos, principalmente para el desarrollo de su teoría.

En ese entonces su clínica, al igual que su vida, sufrieron cambios, atendía a pocos pacientes, realizaba tareas editoriales muy ligeras y no tenía que asistir a congresos psicoanalíticos. Con casi todos sus seguidores en el ejército, estaba solo *“A menudo me siento tan solo como en los primeros diez años, cuando me rodeaba el desierto”* (p. 183) se lamentó con Lou Salomé en julio de 1915. Echaba de menos el trabajo que le faltaba en el consultorio, generalmente, el estímulo que le brindaban sus pacientes, encendía la mecha de su teorización y los honorarios le permitían cumplir con sus deberes como proveedor fiable. *“Mi constitución psíquica me apremia a la adquisición y el gasto de dinero para mi familia como satisfacción de mi complejo paterno, que conozco tan bien”*. (p.183) Pero los años de guerra estaban lejos de haber sido infértiles. El ocio que no había buscado ni acogido con gusto por un lado lo desmoralizó, pero por otro puso a su disposición el tiempo libre necesario para empresas a gran

escala (Gay, 1988).

Aun viviendo inmersos en la angustia, hemos aprendido a ser flexibles, nuestra fuerza y *flexibilidad yoica* se pusieron a prueba, hemos tenido que “Salir al quite” y así, lograr lidiar con la incertidumbre que el apremio de la pandemia demanda.

Por otro lado, la creatividad ha surgido en dimensiones desconocidas, inventando juegos y modos de conectarnos con pacientes, desde los niños hasta los adultos, de tal forma que permita la ardua tarea que la construcción y el fortaleciendo de la alianza terapéutica requieren. No todo ha sido negativo, también estos tiempos nos han permitido organizarnos para tener momentos de paz, realizar lecturas de los seminarios y a su vez, construir los consultorios virtuales que devendrían nuestra realidad y espacio analítico los próximos meses.

Nuevas angustias emergen, las cuales requieren ser sorteadas juntos, tal vez, la más sobresaliente es aquella referente al regreso a lo presencial, a la “*nueva normalidad*”.

¿Cuándo será el momento adecuado para regresar al consultorio?, ya que algunos pacientes ya demandan nuestra presencia. ¿La gratificación a su demanda será la decisión correcta? Cabe mencionar que algunos de ellos, no desean regresar al consultorio. ¿Será menester con ellos regresar al modo presencial o tal vez a un modo híbrido?

Hemos reconstruido poco a poco nuestra técnica para trabajar con la modalidad a distancia, podríamos decir que: “*Nos tocó cambiar la llanta del coche mientras el coche todavía seguía en movimiento*”.

Y es así que de pronto nos encontramos trabajando fuera de nuestros consultorios, bajo otra modalidad de encuadre analítico completamente distinta a la ya aprendida y utilizada. En un principio pudimos extrañar la gestualidad corporal de los pacientes, así como su presencia física. Muchos notamos que la sensación de cansancio se acrecentaba, en ocasiones padecíamos de insomnio, quizá como resultado de un exceso de carga en su momento difícil o incluso, imposible de tramitar.

El trabajo a distancia se ha convertido ahora en un análisis del *cuerpo virtual*, el registro del cuerpo se modifica, se transforma, se mantiene vivo el recuerdo de la persona que opera en cada sesión, la transferencia persiste, pero sin olor, sin contacto cuerpo a cuerpo, sin el ritual del *setting* analítico original.

Una y otra vez en este tiempo nos hemos preguntado: ¿Qué sostiene la relación analítica? ¿Siempre hemos trabajado a la distancia más en presencia

¿Qué delimita el adentro y el afuera del *setting* analítico?

Paradójicamente, nos encontramos en la disyuntiva de la cercanía en el trabajo analítico, más en algunas ocasiones, estos espacios de privacidad se ven invadidos por la familia, mascotas, entre otros elementos de la vida cotidiana. Sin embargo, estos espacios nos han permitido conocer partes que nos resultaba desconocidas del contexto externo del mundo de nuestros pacientes.

A raíz de las experiencias anteriormente mencionadas, hemos podido constatar que la “*distancia física*” que aparentemente nos separa de los pacientes no resulta un impedimento para nuestra labor analítica. Sí es posible permanecer unidos incluso mediante una pantalla, si, sólo si, el vínculo analítico es fuerte, sólido y la conexión de inconsciente a inconsciente persiste, aunado al deseo de analista y analizando de continuar dentro de esta experiencia titánica, que resulta el transitar por los senderos del Psicoanálisis.

El uso de la palabra ha advenido, más ahora que nunca, una herramienta crucial, el privilegio de su uso se ha afinado al contar con espacios para realizar lecturas o actividades relacionadas con el arte, con la filosofía, entre otras; y así, poder expandir nuestro lenguaje; esto, con el fin de ampliar y enriquecer la virtud que la palabra nos brinda.

No olvidemos que Freud enriqueció su teoría a través de las reflexiones epistolares que compartió con Fliess, esto algunos lo consideran como el análisis simbólico de nuestro maestro. Freud no tenía pantallas; papel y tinta devinieron sus ventanas.

El compartir situaciones, vivencias y experiencias de la pandemia con los pacientes ha fortificado de manera importante nuestro vínculo en relación a ellos; esto nos hace entender que no necesariamente al compartir dichas situaciones se debe perder la función analítica o la llamada *neutralidad*; más bien, debemos entender que la modalidad a distancia es un aporte para nuestra disciplina, la cual hoy se ve enriquecida de una manera positiva para así abrirse a futuras posibilidades.

Recordemos pues, que toda crisis implica la posibilidad de una reinención, esto nos invita a explorar nuestros conceptos y a hacer uso de nuestro reservorio teórico, para de esta manera, ser cautelosos para tratar cada caso en su particularidad.

El encuadre interno nos ha resultado esencial en estos momentos, ha fungido como brújula para dirigir nuestra clínica, al igual que el desarrollo de la agudeza de nuestra contratransferencia, aquella que ha permitido el

despliegue de nuestros sentidos en armonía con la experiencia analítica del estar con el paciente,

Mariam Alizalde (1999) en su artículo *El encuadre interno* lo define así: “*Es un conjunto de propiedades psíquicas que interactúan como radares o antenas invisibles; es una conquista psíquica que todo analista organiza en su mente*”. (p.1)

Nuestros cuerpos se han sensibilizado mayormente a reacciones, dolores y emociones en mayor medida a la que los pacientes y nosotros presentábamos en el consultorio. La ventana de la pantalla trae un mundo de posibilidades para la investigación y el desarrollo de lo intersubjetivo; pero para ello es importante integrar los duelos, angustias y terrores mencionados que se han despertado.

La experiencia que la desorganización psíquica, resultado de esta pandemia, varía desde los destellos más sutiles hasta las expresiones más crudas de la pérdida de realidad, llegando a tocar los propios núcleos psicóticos, rozando la *pulsión de muerte* (Freud, 1920) en bruto. El Covid-19 provoca una ola que recae sobre el psiquismo del sujeto, el terror a la aniquilación está presente a cada momento, nos hemos convertido en el foco de un enemigo silencioso, la pulsión de muerte se encuentra presente, nos inunda y así, resquebraja al aparato psíquico.

La vivencia que sufrimos hoy nos remite a etapas muy primitivas ligadas al *desamparo originario*, la vida se juega en muchos sentidos, lo cual desorganiza, desliga, ataca al pensamiento, toca los *núcleos psicóticos* de cada uno, remite a lo innombrable, a lo *ominoso*, a la “*locura*” misma, aquella que conlleva la *desorganización psíquica*.

Dicha desorganización, en ocasiones se presenta de una manera aparentemente organizada, lógica y convincente, no asoma así ni rastro de su existencia. Es por eso que perturba, que perturba tanto, porque no se le ve venir.

Aquello que era, ya no lo es, nada lo vuelve a ser, prevalece un sentimiento de desesperanza que invade al ser, no deja pensar, no deja sentir, en ocasiones se experimenta la vivencia de un *vacío*. Los estados psicóticos conllevan a la desorganización psíquica, atacan al sí mismo.

Nos encontramos dentro de una dialéctica de la paradoja, ya que, paralelo al ataque hacia la realidad, el individuo también puede lograr rescatarse de aquello que, aparentemente lo protege de aquel dolor psíquico que le resulta intolerable.

Sentimientos de depresión y ansiedad invaden en esta época, el sujeto

sufre al no saber lo que le sucede, algo se siente y se siente mucho, pero resulta innombrable. Estados de ajenidad de la mente emergen, como si alguien más lo habitara a ratos, porque es, justamente durante esos ratos libres de “*locura*” donde la irrupción es percibida; lo ajeno, lo bizarro se hacen evidentes.

Como analistas buscamos lidiar con el sufrimiento de la propia existencia, con la amenaza de perder de nuevo, aquello imposible de recuperar.

La negación resulta una estrategia para evitar o mitigar el terror de la pérdida del sí mismo, hay que enfrentarse con el insoportable dolor de la destrucción que ya ha tomado lugar en algún momento, se debe lidiar con la confusión con el resto del mundo que transita dentro del sí mismo. La vivencia de la desorganización psíquica experimentada frente a la pandemia, implica un duelo, un duelo por la vivencia que traza un antes y un después, una mirada hacia una tierra que no tiene vuelta atrás.

Y así es, uno se pierde, uno pierde, pero también hay que perderse para encontrarse, para regresar y resignificar aquello de lo traumático, desplegándose en la escena de la locura. Lo psicótico rompe, niega, así como también, transforma. Así como el dolor desorganiza, también conduce a la creación, a la resignificación de la propia existencia. Allí donde nace el peligro, nace también la salvación.

El psicoanálisis ha tenido que someterse a algunas modificaciones como resultado de esta pandemia, se ha tenido que moldear a las necesidades que este virus ha traído, nos ha sorprendido nuestra propia resiliencia y la de nuestros pacientes. Así, como entramos a este confinamiento esperamos salir de él, pero ahora, con más aprendizaje, fortaleza y nuevas herramientas que quizá jamás imaginamos conocer a lo largo de nuestra formación psicoanalítica, ni de nuestra vida.

El Covid-19, ha tenido un gran impacto en la *psique* del ser humano, todos hemos sufrido las consecuencias de una pandemia; pacientes y analistas nos encontramos en duelo, es por eso que existe una simetría.

Las pérdidas se han vuelto lo habitual del día con día, se ha perdido la libertad; el miedo y la angustia se han apropiado de nosotros. Nuestro psiquismo se ha desorganizado, la vulnerabilidad de nuestros seres queridos como la propia se encuentra a flor de piel.

Hemos tenido que reinventar nuevas modalidades del psicoanálisis, nuestros consultorios se reducen a una pantalla, o en su caso, a la bocina del teléfono celular. Carecemos del olor de nuestros pacientes, de su calor, de su presencia física, sin embargo, a pesar de las dificultades que ha implicado

la creación y adaptación a dichas modalidades nos hemos percatado que la labor analítica no se pierde; el encuadre interno nos permite ejercer nuestra función, así como la permanencia del vínculo terapéutico.

Existir con nuestro paciente a través de la modalidad a distancia, nos ha permitido, de una forma u otra, desarrollar la agudeza de nuestra escucha, de una escucha diferente, ni más eficiente ni menos, simplemente diferente.

El futuro de aquello que conlleva toda esta serie de cambios nos es incierto, sin embargo, aquello que es real es que, en efecto, existen pantallas que son muros y otras que devienen ventanas.

Resumen

El coronavirus ha generado cambios decisivos en nuestra vida que abre camino a la posibilidad de una transformación. Si bien se trata de una necesidad, es menester plantearlo como un desafío. La situación actual que estamos viviendo ha modificado radicalmente nuestro estar y experimentar el mundo, tan interno como externo.

Este artículo es el resultado del trabajo de un grupo horizontal formado a raíz de la pandemia del Covid-19. Sentimientos de vulnerabilidad, ambivalencia, angustia, dolor, resquebrajamiento, entre otros, nos han tocado a analistas en formación y a pacientes, el aniquilamiento psíquico es tan real como en la realidad fáctica, hemos devenido presas de un enemigo invisible. La fragilidad del yo y su relación con el otro se ponen a prueba y en riesgo bajo estas circunstancias. Cada esfera de la propia existencia ha sido sacudida, entre ellas la profesional: retos como la falta de pacientes, la adaptación a un nuevo *setting*, los duelos experimentados en la diada analítica, entre otros que en ocasiones nos sobrepasan.

Como analistas en formación estamos expuestos a experimentar miedos, paranoias, preocupaciones, síntomas y angustias, desplegándose de tal forma que ponen en jaque al analista y al paciente a la par. Cuestionamientos han surgido a raíz de aquello que estamos experimentando, aquello que ya se encontraba frágil en ocasiones parece haberse fragilizado más. Todos nos encontramos en duelo, y es así, como hoy, encontramos la posibilidad de poner en palabras dichas experiencias con la finalidad de lograr la elaboración de tan honda herida, de la cual, nadie ni nada ha salido intacto.

Palabras Clave: Angustia, duelo, coronavirus, encuadre, reinvención, sostén.

Summary

Coronavirus has produced decisive changes in our lives that pave the way for the possibility of a transformation. Although it is something that we need, it must be posed as a challenge. The current situation we are living has radically modified our being and experiencing the world, both internal and external.

This essay is the result of the work of an horizontal group formed with the Covid-19 pandemic. Feelings of vulnerability, ambivalence, anxiety, pain, cracking, among others, have touched analysts and patients. Psychic annihilation is as real as in factual reality, we have become prey to an invisible enemy. The fragility of the self and its relationship with the other are tested and at risk under these circumstances. Each sphere of our own existence has been shaken, including the professional one: challenges such as the lack of patients, adaptation to a new setting, the losses experienced in the analytical dyad, among others that sometimes surpass us.

As analysts in training we are exposed to experiencing fears, paranoia, worries, symptoms and anxieties, unfolding in such a way that they put the analyst and the patient on the same situation. Questions have arisen as a result of what we are experiencing, what was already fragile at times seems to have become more fragile. All of us are in mourning, and so, as today, we find the possibility of putting these experiences into words in order to achieve the elaboration of such a deep wound, from which nobody and nothing has emerged untouched.

Key Words: Anguish, grief, coronavirus, reinvention, holding.

Bibliografía

- ALIZADE, A. M. (1999). El encuadre interno. *Zona erógena*, n°41. *Las Neurosis en la actualidad*. Buenos Aires, p.1.
- FREUD, S. (1915). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas*, Tomo XIV Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina 2009. P. 241
- FREUD, S. (1929). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, Tomo XVII Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina 2009.
- GAY, P. (1988). *Freud: Una vida de nuestro tiempo*. Paidós, Barcelona, España. p. 406
- WINNICOTT, D.W. (1939). *Deprivación y delincuencia*. Paidós, Buenos Aires, Argentina 1990. p. 105

WINNICOTT, D.W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa, España
1971. p. 183